

La Tercera

Jacques Lacan

La tercera (es el título). La tercera **(1)** retorna, es siempre la primera, como dijo Gérard de Nerval. ¿Objetaremos que forme un círculo (*ça fasse disque*)? ¿Porqué no, si dice lo que (*dit ce que*)? **(2)**

Con todo, es necesario oír este «dice-lo-que», por ejemplo, como el discurso (*disque-ours*) de Roma. **(3)**

Si inyecto así una onomatopeya más en la lengua no es porque esta no tenga el derecho a replicarme que toda onomatopeya ya se especifica por su sistema fonemático en la lengua. Sabéis que en cuanto al francés, **Jakobson** lo ha calibrado. Es así de grande. En otros términos, es por ser francés que el discurso de Roma (*discours de Rome*) puede entenderse como discor-dromo (*disque-ourdrome*). **(4)**

Moderó lo que digo haciendo notar que «urdrome» es un ronroneo que admitirían otras lenguas, si consiento en prestar oídos a algunas de nuestras vecinas geográficas, y si surge naturalmente del juego de la matriz, la de **Jakobson**, la que especificué hace un instante.

Como no puedo hablar durante mucho tiempo, les paso un truco. Este urdrome simplemente me ofrece la ocasión de colocar la voz bajo la rúbrica de los cuatro objetos que yo he llamado «a», es decir, volver a vaciar la sustancia que podría haber en el ruido que ella hace, es decir, volver a colocar en la cuenta de la operación significativa la que yo he especificado como efectos llamados de metonimia. De tal modo que a partir de ahí, la voz -si así puedo decirlo-, la voz es libre, libre de ser otra cosa que no sea sustancia.

Muy bien. Pero al introducir mi tercera intento trazar otro dibujo. La onomatopeya que se me ocurrió de una manera un poco personal me es favorable -toquemos madera-, me es favorable porque el ronroneo es sin duda alguna el goce del gato. Si pasa por su laringe o por otra parte yo no lo sé; cuando los acaricio, parece que fuera por todo el cuerpo, y es eso lo que me hace entrar allí desde donde quiero partir. Parto de allí, lo cual no les da forzosamente la regla del juego, pero ya vendrá después *Je pense donc se jouit* ("Pienso luego se goza"). **(5)** Esto rechaza el «luego» usual, el que dice «*je suis*».

Hago una pequeña broma al respecto. Rechazar debe entenderse aquí como lo que dije sobre la forclusión, que si se rechaza el «*je suis*» reaparece en lo real. Podría parecer un desafío a mi edad, a una edad en que, como suele decirse con ánimo ofensivo, **Sócrates** ya hacía tres años que había muerto. Y aun si yo muriera ahora mismo -podría muy bien ocurrirme, le ocurrió a **Merleau-Ponty**, así en la tribuna-; **Descartes**: nunca osó decir a propósito de su «*je suis*» que él *jouissait* (gozaba) de la vida. No es eso de ninguna manera. ¿Qué sentido tiene su «*je suis*»? Exactamente mi tema, el mío, el «*je*» del psicoanálisis.

Naturalmente el pobre no sabía, no lo sabía, es obvio, es preciso que yo se lo interprete: **es un síntoma**. ¿Pues en qué piensa él antes de concluir que él sigue **(6)** -la música del ser, sin duda-? Piensa en el saber de la escuela con el cual los jesuitas, sus maestros, le han machacado los oídos. Comprueba que es liviano. Sería un tabaco mejor, seguramente, si se diera cuenta de que su saber va mucho más lejos de lo que él cree a continuación de la escuela, que hay agua en el gas, si se me permite decirlo, y por el sólo hecho de hablar, pues al hablar la lengua tiene un inconsciente, y está perdido, como cualquiera que se respete; es lo que yo llamo un saber imposible de alcanzar para el sujeto, ya que a él, al sujeto, no hay más que un solo significante que lo represente ante este saber; si puedo decirlo, es un representante de comercio, con ese saber constituido, **Descartes**, como se usaba en su época, dada su inserción en el discurso en el cual él nació, es decir, el discurso que yo llamo del amo, el discurso del hidalguillo. Es precisamente por eso por lo que él no sale adelante con su «pienso luego *souis*»

Con todo, es mejor que lo que dice **Parménides**. El pobre **Platón** no puede salir de la opacidad de la conjunción del *noein* (pensar) y del *einai* (ser); y si él no hubiera existido, ¿qué se sabría de **Parménides**? Esto no impide que no salga de allí y si él no nos transmitiera la genial histeria de Sócrates ¿qué podríamos sacar de ahí?

Yo me rompí el lomo durante esas pseudovacaciones sobre *el Sofista*. Debo ser demasiado sofista, probablemente, para que me interese. Debe haber algo allí que me bloquea. No lo puedo apreciar. Nos faltan elementos para poder apreciar. Nos falta saber qué era **el sofista** en esa época. Nos falta el peso de la cosa.

Volvamos al sentido del *souis*. No es simple. Lo que en la gramática tradicional corresponde a la conjugación de cierto verbo ser, en latín, y en este caso nadie puede equivocarse, *fui* no forma una unidad con *sum*. Sin contar el resto del enredo. Se los ahorro. Les ahorro todo lo que ocurrió cuando los salvajes, los galos tuvieron que solucionar todo eso. Hicieron deslizar el *est* del lado del *stat*. No son los únicos, por otra parte. Creo que en España, pasó lo mismo. Finalmente la lingüística se las arregla con todo eso como puede. No voy a recordarles ahora lo que eran los domingos de nuestros estudios clásicos.

No por ello podemos dejar de preguntarnos de qué carne son esos seres -por otra parte, son seres de mito, éstos cuyo nombre puse aquí: los Undos(eu)ropeos (*Undeuropeans*); **(7)** fueron inventados a propósito, son mitemas-, podemos preguntarnos qué podían poner ellos en su cópula (en otra lengua que no sea nuestras lenguas, puede simplemente cualquier cosa servir como cópula)- después de todo ¿algo así como la prefiguración del Verbo encarnado? ¡Decir esto aquí!

Todo esto me fatiga. Creyeron darme un placer haciéndome venir a Roma, no sé por qué. Aquí hay demasiados locales para el Espíritu Santo. ¿Qué tiene el Ser de supremo si no es esta cópula?

Finalmente me entretuve interponiendo lo que llaman personas y llegué a algo que me divirtió: *m'es-tu-me; mais-tu-me*, permite confundirnos: *m'aimes tu mm?* **(8)** En realidad se trata de lo mismo. Es la historia del mensaje que cada uno recibe en forma invertida. Lo digo desde hace

mucho tiempo y esto ha hecho reír. En verdad, se lo debo **Claude Lévi-Strauss**. El se dio vuelta hacia una de mis excelentes amigas que es su esposa, Monique, para llamarla por su nombre, y a propósito de lo que yo expresaba, le dijo que era así, que cada uno recibía su mensaje en forma inversa. Monique me lo ha repetido. Yo no podía encontrar fórmula más feliz para expresar lo que quería decir en ese momento. Pero con todo, fue él quien me la pasó. Ya ven que tomo lo que me sirve allí donde lo encuentro.

Dejo de lado los otros tiempos, el del imperfecto. Yo era. ¡Ah! ¿Qué eras? Y todo lo demás. Sigamos, porque debo avanzar. El subjuntivo es divertido. Que sea -¡como por casualidad! **Descartes** él no se engaña: Dios es el decir. Ve muy bien que *Dieure*, **(9)** es lo que hace que la verdad sea, lo que decide acerca de ella, a su capricho. Basta con *Dieure* como yo. Es la verdad, no hay escapatoria si Dios me engaña, qué se le va a hacer, es la verdad por decreto del *Dieure*, la verdad de oro. Bueno, sigamos.

Hasta ahora hice algunas observaciones sobre las personas que han llevado la crítica al otro lado del Rín para terminar besándole el culo a Hitler. Es algo que me hace rechinar los dientes.

*

Entonces lo simbólico, lo imaginario y lo real, esto es el número uno. Lo inaudito es que eso haya cobrado sentido, y que lo haya cobrado dispuesto en esa forma. En ambos casos, es por mi causa, por lo que llamo la ola que ya ni siquiera puedo prever, la ola que arrastra nuestra época. Pues es evidente, al comienzo esto no carece de sentido. **El pensamiento consiste en que hay palabras que introducen en el cuerpo ciertas representaciones imbéciles, y ya está, ahí tienen la clave del asunto; aquí tienen lo imaginario,** y que además nos vomita -lo que no quiere decir que nos colma-, **(10)** no, ¿vuelve a vomitarnos, qué? Como por casualidad una verdad, una verdad más. Es el colmo. **Que el sentido se aloje en él nos proporciona al mismo tiempo los otros dos como sentido.** El idealismo, cuya imputación todos han repudiado así como así, está detrás. La gente sólo pide esto, les interesa, dado que el **pensamiento** es precisamente lo más cretinizante que existe para agitar el cascabel del **sentido**.

¿Cómo sacarse de la cabeza el **uso filosófico de mis términos**, vale decir, el uso indecente, cuando por otra parte es necesario que entre?, pero mejor sería que entrara en otro lugar. Ustedes piensan que el pensamiento se encuentra en el seso. No veo por qué tendría que disuadirlos. Yo, estoy seguro -estoy seguro porque sí, es asunto mío- que se encuentra en los músculos de la frente, en el ser hablante exactamente como en el erizo. Adoro a los erizos. Cuando veo uno, me lo pongo en el bolsillo, en el pañuelo. Por supuesto que se mea. Hasta que lo llevo al césped de mi casa de campo. Y allí me encanta ver cómo se forman los pliegues de los músculos de la frente. Tras lo cual, igual que nosotros, se enfurece.

Después de todo, si pueden pensar con los músculos de la frente, también pueden hacerlo con los pies. Y bien, allí es donde yo querría que entren, puesto que, después de todo **lo imaginario, lo simbólico y lo**

real, están hechos para ayudar a abrir el camino del análisis a aquéllos que entre todos los aquí reunidos me siguen.

No se trata de repetir monótonamente los círculos que me reventé dibujando para ustedes. Sería necesario que les sirvieran, y que les sirvieran justamente para el error del que hablaba este año, que les sirvieran para permitir la topología que esto define.

Estos términos no son tabú. Haría falta que los entendieran. Están allí desde mucho antes de la que llamo la primera, la primera vez que hablé en Roma; a esos tres los he sacado después de haber meditado bastante bien, los he sacado muy temprano, mucho antes de haberme puesto a preparar mi primer discurso de Roma.

Que sean esos círculos del **nudo borromeo**, no es con todo una razón para que les quede el pie enredado. No es lo que yo llamo pensar con los pies. Se trataría de que dejaran algo muy diferente de un miembro -hablo de los analistas- se trataría de que dejaran allí **ese objeto insensato que he especificado con la «a»**. **Esto es lo que queda atrapado en el atasco de lo simbólico, lo imaginario y lo real como nudo. Si lo atrapan a tiempo podrá responder a lo que es la función de ustedes: ofrecerlo como causa de su deseo a vuestro analizante. Es lo que debe obtenerse.** Pero si la pata se les queda agarrada, tampoco es terrible. Lo importante es que eso ocurra a expensas de ustedes.

Para decir las cosas, tras este repudio del *«je souis»*, me divertiré diciéndoles que este nudo, hay que serlo. Entonces, si además agrego lo que ustedes saben después de lo que he articulado durante un año, sobre los cuatro discursos bajo el título *«El revés del psicoanálisis»*, **(11)** no es menos cierto que **del ser, es necesario que ustedes sólo hagan el semblante**. ¡Eso sí que es astuto! Y es tanto más astuto en la medida en que no basta tener una idea de ello para hacer semblante.

No crean que tuve yo la idea. He escrito **«objeto a»**. Es totalmente diferente. Eso lo emparenta con la **lógica**, es decir, que lo torna operante en lo real a título del objeto del que justamente no hay idea, lo cual, es necesario decirlo, era hasta el momento un agujero en toda teoría, sea cual fuere el objeto del que no hay ninguna idea. Es lo que justifica mis reservas, las que hice hace un momento con referencia al presocratismo de **Platón**. No que él no haya tenido el sentimiento de ello. El se sumerge en el semblante sin saberlo. Estaría obsesionado por él, sin saberlo. Sólo quiere decir una cosa; él lo siente, pero no sabe por qué es así. Y de allí surge ese «in-soporte», ese insoportable que él propaga.

No hay un solo discurso donde el semblante no conduzca el juego. No vemos por qué el último en llegar, el **discurso analítico**, escaparía a ello. No obstante, no es una razón para que en este discurso, so pretexto de que es el último en llegar, se sientan incómodos hasta el punto de hacer de él, según el uso en el cual se hundan sus colegas de la Internacional, un semblante más semblante que lo normal, ostentoso. Recuerden, con todo, que el **semblante** de lo que habla como tal, siempre está allí en cualquier tipo de discurso que lo ocupa; es incluso una segunda naturaleza. **Entonces relájense, sean más naturales cuando reciban a alguien que viene a pedirles un análisis. No se sientan tan obligados a mostrarse de cuello duro. Incluso como**

bufones, que están justificados en ser bufones. No tenían más que mirar mi "Televisión". Soy un payaso. Tómenlo como ejemplo, ¡y no me imiten! La seriedad que me anima es la serie que ustedes constituyen. No pueden a la vez estar en ello y serlo.

*

Lo simbólico, lo imaginario y lo real son el enunciado de lo que opera efectivamente en la palabra de ustedes cuando se sitúan en el discurso analítico, cuando son analistas. Pero esos términos sólo emergen verdaderamente para y por ese discurso. No tuve que ponerle ninguna intención particular. Sólo tuve que seguir, yo también. No quiere decir que no aclare los otros discursos, pero tampoco los invalida. El fin del **discurso del amo**, por ejemplo, es que las cosas marchen al ritmo de todo el mundo. Y bien, esto no es de ningún modo lo mismo que lo real, porque **lo real, justamente, es lo que no anda, lo que se pone en cruz ante este convoy más aún, lo que no cesa de repetirse para entorpecer esta marcha.**

Al principio lo dije de esta manera: lo real es lo que siempre vuelve al mismo lugar. El acento debe colocarse sobre «vuelve». Es el lugar que él descubre, el lugar del semblante. Es difícil instituirlo únicamente por lo imaginario, como en principio parece implicarlo la noción de lugar. Felizmente tenemos la topología matemática para apoyarnos. Es lo que intento hacer.

He intentado puntualizar este real a definir en un segundo tiempo, en el de una modalidad lógica imposible. Supongamos, en efecto, que no haya nada imposible en lo real. ¡Bonita cara pondrían los científicos, y nosotros también! ¡Pero cuánto camino hubo que recorrer para darse cuenta de ello! Durante siglos se creyó que todo era posible. Bueno, no sé, tal vez haya algunos entre ustedes que hayan leído a **Leibniz**. Sólo salía del paso a través del «componible». Dios hizo como mejor pudo, era necesario que las cosas fueran posibles juntas. Lo que hay de combinado e incluso de artimaña **(12)** detrás de todo eso, no es imaginable. **Tal vez el análisis nos introduzca a considerar el mundo como lo que es: imaginario.** Esto sólo puede hacerse reduciendo **la función llamada de representación**, poniéndola allí donde está, o sea en el cuerpo. Hace mucho tiempo que sospechamos esto. En esto, incluso, consiste el idealismo filosófico. Pero, el idealismo filosófico ha llegado a ello, y en tanto que no había ciencia, sólo podría cerrarla, dejando una pequeña punta: resignándose, esperaban los signos del más allá, del nouméno como lo llamaban. Por eso, a pesar de todo, hubo algunos obispos en el asunto, el obispo **Berkeley** sobre todo, que en su época era invencible, y a quien eso le convenía mucho.

Lo real no es el mundo. No hay ninguna esperanza de alcanzar lo real por la representación. No voy a ponerme a argüir aquí sobre la teoría de los quanta, ni de la onda, ni del corpúsculo. No obstante, sería mejor que ustedes estuvieran al tanto aunque no les interese. Pero pónganse al corriente ustedes mismos, basta con abrir algunos libritos de ciencia.

Por lo mismo, **lo real, no es universal** lo que quiere decir que sólo es todo en el sentido estricto de que cada uno de sus elementos sea

idéntico a sí mismo, pero no se los puede designar como «todos». No hay «todos los elementos», sólo hay conjuntos a determinar en cada caso. No vale la pena agregar: es todo. Mi **S1** sólo tiene el sentido de puntuar ese cualquier cosa, ese significante-letra que yo escribo **S1**, significante que sólo se escribe si se lo hace sin ningún efecto de sentido. Resumiendo, es lo homólogo de lo que acabo de decirles del objeto «a».

Finalmente, cuando pienso que me he divertido durante un rato haciendo un juego entre este **S1**, que yo había llevado hasta la dignidad del significante Uno, que he jugado con este Uno y con el «a», anudándolos por medio del número de oro, ¡esto vale mil! Esto vale mil quiere decir que cobra una dimensión como para que sea escrito. En realidad, era para ilustrar la vanidad de todo coito con el mundo, es decir, de lo que hasta este momento se ha llamado **la consecuencia**. Pues en el mundo no hay nada más que un **objeto «a»**, cagada o mirada, voz o teta que reescinde al sujeto y lo disfraza en ese desperdicio que, en el cuerpo, existe. Para ser semblante hay que tener condiciones. Es particularmente difícil, es más difícil para una mujer que para un hombre contrariamente a lo que se dice. Que la mujer sea el **objeto «a»** del hombre ocasionalmente, no quiere decir de ninguna manera que a ella le guste serlo. Pero, en fin, son cosas que ocurren. Puede ocurrir que ella tenga algún parecido natural. No hay nada que se parezca más a una cagada de mosca que Anna Freud! ¡Eso debe servirle!

*

Seamos serios. Volvamos a hacer lo que intento. Tengo que sostener esta tercera de lo real que ella implica, y por eso les planteo la pregunta que, según veo, las personas que han hablado conmigo, antes que yo, sospechan un poco, no solamente sospechan sino que incluso lo han dicho -y si lo han dicho es signo de que lo sospechan-; **¿es el psicoanálisis un síntoma?**

Saben que cuando formulo las preguntas es porque tengo la respuesta. Pero a pesar de todo valdría más que fuera la buena respuesta. **Llamo síntoma a lo que viene de lo real**. Quiere decir que eso se presenta como un pescadito cuya boca voraz no se cierra más que si se le pone **sentido** bajo el diente. Entonces, una de dos: o lo hace proliferar («Creced y multiplicaos» ha dicho el Señor), y este empleo del término multiplicación es con todo bastante fuerte, debería sobresaltarnos; él, el Señor, sabe qué es una multiplicación, y no es esa abundancia de pescaditos – o revienta.

Lo que sería mejor, lo que deberíamos tratar de lograr, es que lo real del síntoma reviente, y esa es la cuestión: ¿cómo hacerlo?

*

En una época en que me repartía en servicios que no nombraré (aunque en el papel que tengo aquí haga alusión a ellos, esto pasará a la imprenta, es necesario que yo saltee un poco), en una época en que intentaba hacer comprender en ciertos servicios de medicina qué era el síntoma, yo no lo decía exactamente como ahora, pero no obstante tal vez sea un *Nachtrag*, no obstante creo que yo ya lo sabía, a pesar de que no hubiera hecho surgir aún lo imaginario, lo simbólico y lo real. **EI**

sentido del síntoma no es aquél con el que se lo nutre para su proliferación o extinción, el sentido del síntoma es lo real, lo real en la medida en que se pone en cruz para impedir que las cosas marchen en el sentido en que ellas dan cuenta de sí mismas de manera satisfactoria -satisfactoria por lo menos para el amo, lo que no quiere decir que el esclavo sufra de manera alguna, lejos de ello!; el esclavo, en este asunto, vive mucho más tranquilo de lo que uno cree, es él quien goza, contrariamente a lo que dice Hegel, quien no obstante hubiera debido darse cuenta, puesto que es precisamente por eso que se entregó al amo; entonces Hegel le promete además el porvenir; ¡está satisfecho! Esto también es un *Nachtrag*, un *Nachtrag* más sublime que en mi caso, si puedo decirlo, porque eso demuestra que el esclavo tenía la dicha de ser ya cristiano en el momento del paganismo. Es evidente, pero a pesar de todo es curioso. ¡Es verdaderamente el beneficio total! ¡Todo para ser feliz! Eso nunca volverá a repetirse. Ahora que no hay más esclavos nos vemos reducidos a releer en la medida de lo posible las *Comedias* de Plauto y de Terencio, y todo para hacernos una idea de lo que eran los esclavos.

*

Bueno, me estoy extraviando. Sin embargo, este extravío no pierde el hilo de lo que demuestra. **El sentido del síntoma depende del porvenir de lo real**, o sea, como lo dije en la conferencia de prensa, **del éxito del psicoanálisis. Lo que se le pide es que nos libere de lo real y del síntoma. Si triunfa, si tiene éxito en esta demanda -digo esto así, veo que hay personas que no estaban en esa conferencia de prensa, y lo repito para ellas podemos esperar todo, o sea, un retorno de la verdadera religión**, por ejemplo, que como ustedes saben, no parece que vaya a declinar. La verdadera religión no es loca, todas las esperanzas le sirven, si puedo decirlo; ella las santifica. Por supuesto, así se las permite.

Pero si el psicoanálisis tiene éxito, se extinguirá por ser sólo un síntoma olvidado. Y no debe sorprenderse, es el destino de verdad tal como él mismo lo plantea al principio. **La verdad se olvida. Por consiguiente, todo depende de si lo real insiste. Para ello, es necesario que el psicoanálisis fracase. Hay que reconocer que va por ese camino y que, por lo tanto, tiene aún grandes probabilidades de seguir siendo un síntoma de crecer y de multiplicarse.** ¡Psicoanalistas no muertos, va carta! Pero, no obstante, desconfíen. Tal vez sea mi mensaje en forma invertida. Tal vez yo también me precipite. Es la función de la prisa que he valorizado para ustedes.

Sin embargo es posible que lo que les he dicho haya sido mal entendido, es decir, en el sentido de saber si el psicoanálisis un síntoma social. Sólo hay un síntoma social: cada individuo es realmente un proletario, es decir, que no tiene ningún discurso con el cual establecer un vínculo social, dicho con otro término, semblante. Es lo que Marx remedió, remedió de una manera increíble. Dicho y hecho. Lo que él emitió implica que no hay nada que cambiar. Además es precisamente por eso que todo continúa exactamente como antes.

Socialmente el psicoanálisis tiene una consistencia distinta a la

de los otros discursos. Es un vínculo entre dos. Justamente por esto se encuentra en el sitio de la falta de relación sexual. Esto no basta en absoluto para convertirlo en un síntoma social, puesto que una relación sexual falta en todas las formas de sociedad. Está ligado a la verdad que constituye la estructura de todo discurso. Además, es precisamente por esto que no hay verdadera sociedad fundada sobre el discurso analítico. Hay una escuela, que justamente no se define como una sociedad. Se define porque yo en ella enseño algo. Por cómico que pueda parecer, cuando habla de la **Escuela Freudiana**, es algo del tipo de lo que hicieron los Estoicos, por ejemplo. Y sin embargo, aún los Estoicos tenían una especie de presentimiento del lacanismo. Fueron ellos los que inventaron la distinción del *signans* y del *signatum*. En cambio, yo les debo mi respeto por el suicidio. Naturalmente, no me refiero a suicidios en broma, sino a esa forma de suicidio que en suma es el acto propiamente dicho. Por supuesto, no hay que fracasar. En caso contrario, no es un acto.

En todo esto, pues, no hay problemas de pensamiento. Un psicoanalista sabe que el pensamiento es aberrante por naturaleza, lo que no le impide ser responsable de **un discurso que suelda el analizante** -¿a qué? como alguien preguntó muy bien esta mañana, no al analista. Lo que ese alguien dijo esta mañana, yo lo expreso de otra manera, me siento feliz de la convergencia; **suelda al analizante a la pareja analizante-analista**. Es exactamente lo mismo que dijo ese alguien esta mañana.

Lo picante de todo esto, es que **en los próximos años el discurso del analista dependerá de lo real, y no al contrario. El advenimiento de lo real no depende del analista en absoluto. El analista tiene por misión hacerle frente. A pesar de todo, lo real muy bien podría encabritarse, sobre todo desde que tiene el apoyo del discurso científico.**

Es incluso uno de los ejercidos de lo que llaman ciencia-ficción, que debo decir que no leo nunca; pero a menudo en los análisis me cuentan qué hay en ello; ¡es inimaginable! La eugenesia, la eutanasia, en fin, todo tipo de eubromas diversas. Donde esto se torna original es cuando los sabios mismos son atrapados, por supuesto no por la ciencia-ficción, sino por **la angustia**; esto, no obstante, es instructivo. **Es precisamente el síntoma tipo de todo acontecimiento de lo real.** Y cuando los biólogos, para nombrarlos, esos sabios se imponen el embargo de un tratamiento de laboratorio de las bacterias so pretexto de que si se las hace demasiado duras o demasiado fuertes, podrían muy bien deslizarse por debajo de la puerta y limpiar por lo menos toda la experiencia sexual, al limpiar el *parlêtre*, eso es con todo algo muy chistoso. Este acceso de responsabilidad es formidablemente cómico; **toda vida reducida finalmente a la infección que ella realmente es, con toda verosimilitud, es el colmo del ser pensante.** Lo malo es que no se dan cuenta de que **la muerte** al mismo tiempo se localiza en lo que en **lalengua** tal como yo la escribo, llama la atención.

Sea como fuere, los «eu» que subrayé al pasar, más arriba, nos colocarían finalmente en la apatía del bien universal y suplirían la ausencia de la relación que indiqué como imposible para siempre debido a esa conjunción de *Kant con Sade* cuyo porvenir, que está

esperándonos delante de la nariz, creí deber señalar en un escrito -o sea el mismo en el que el análisis tiene en cierta medida su porvenir asegurado. «*Franceses, un esfuerzo más para ser republicanos*». A ustedes les corresponderá responder a esta abjuración -aunque yo siga sin saber si este artículo les ha producido alguna sensación. Hubo apenas un tipo que se debatió con él. No aportó gran cosa. Cuanto más me como mi *Dasein*, como escribí al final de uno de mis Seminarios, tanto menos sé acerca del tipo de efecto que les produce.

Esta tercera, la leo, cuando ustedes pueden recordar tal vez que la primera que retorna, creí expresarla oralmente, ya que la imprimieron después so pretexto de que todos tenían el texto distribuido. Si hoy no hago más que «urdromo», espero que no sea un obstáculo demasiado grande para que entiendan que leo. Si está de más, pido disculpas.

*

La primera, pues, la que retorna para que no cese de escribirse, necesaria, «Función y campo...», he dicho de ella lo que había que decir. **La interpretación, he emitido, no es interpretación de sentido, sino juego sobre el equívoco. Por eso puse el acento sobre el signifiante en lalengua. Lo he designado con instancia de la letra, para hacerme entender por el poco estoicismo de ustedes. De ello resulta, añadí luego sin más efecto, que es lalengua cuya interpretación se opera**, lo que no impide que el inconsciente esté estructurado como un lenguaje, uno de esos lenguajes que la tarea de los lingüistas tiene por objeto hacer creer que la lengua es animada. Gramática, la llaman generalmente, o cuando es **Hjemslev**, forma. Esto no marcha solo, aun cuando alguien que me debe el haber abierto el camino, ha puesto el acento sobre la gramatología.

Lalengua es lo que permite que no se considere que el *voeu* (anhelo) sea también por pura casualidad el *veut* de *vouloir* (querer), 3.^a persona del indicativo; que el *non* que niega y el *nom* que nombra, tampoco lo sean por azar; que *d'eux* («d» ante «eux», que designa aquellos a quienes se habla) esté formado de la misma manera que la cifra *deux* (dos), **(13)** y que esto no sea así por azar ni tampoco arbitrario, como dice **Saussure**. Es preciso pensar aquí en el depósito, en el aluvión, en la petrificación que en ello se produce con el manejo de su experiencia inconsciente por parte de un grupo.

No debe decirse que lalengua esté viva porque esté en uso. Más bien vehicula la muerte del signo. No porque el inconsciente esté estructurado como lenguaje tiene lalengua que jugar (jouer) contra su gozar (jouir), (14) dado que ella se ha constituido con ese gozar mismo. El sujeto supuesto saber, que es el analista en la transferencia, no por error es objeto de este supuesto, siempre que sepa que el inconsciente consiste en ser un saber que se articula por lalengua, puesto que el cuerpo que habla allí sólo está anudado a ello por lo real del cual él se goza. Pero el cuerpo debe comprenderse al natural como desligado de ese real que, por existir allí en tanto constitutivo de su goce, no deja de serle menos opaco. El es el abismo menos notado por cuanto es lalengua la que civiliza este goce, si me atrevo a decirlo;

pretendo decir que ella lo lleva a su efecto desarrollado, aquél por medio del cual el cuerpo goza de objetos, el primero de los cuales, el que escribo con la «a», es el objeto mismo, del cual, como yo decía, no hay ninguna idea, idea como tal, quiero decir, a menos que se rompa este objeto, en cuyo caso sus trozos son identificados. Y solamente por medio del psicoanálisis este objeto constituye el núcleo elaborable del goce, pero sólo depende de la existencia del nudo, de las tres consistencias de los toros, de los redondeles de cuerda que lo constituyen.



Figura 1

Lo extraño es ese vínculo que hace que **un goce** cualquiera que sea, suponga este objeto, y que así el **plus-de-gozar** -de este modo he creído poder designar su lugar- es tal en relación con la **ausencia de goce**, su condición.

Hice un pequeño esquema. Si corresponde a lo que ocurre con el **gocce del cuerpo** en la medida en que es **gocce de la vida**, lo más asombroso es que ese objeto, el «a», separa este **gocce del cuerpo** del **gocce fálico**. Para ello, es necesario que vean cómo está hecho, el **nudo borromeo**.

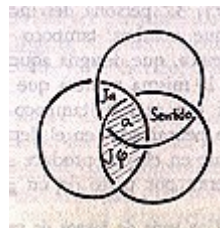


Figura 2

Que el **gocce fálico** se torne anómalo con respecto al **gocce del cuerpo** es algo que ya se ha observado muchas veces. No sé cuántos habrá aquí que estén un poco al día sobre esas historias que nos hacen roer los puños y que nos vienen de la India, los kundalinî según las llaman. Hay quienes designan así esa cosa que se trepa a lo largo de su médula, como dicen, porque desde entonces se han hecho algunos progresos en anatomía, mientras que otros lo explican de una manera que concierne a la espina dorsal, se imaginan que es la médula, y que eso sube a los sesos.

El **fuera-del-cuerpo del goce fálico** para oírlo - y lo hemos oído esta

mañana gracias a mi querido **Paul Mathis** que es tam bién aquel a quien tanto felicité por lo que he leído de él sobre la escritura y el psicoanálisis; él nos ofreció esta mañana un for midable ejemplo. No es una luz ese **Mishima**. Para decirnos que fue **San Sebastián** quien le ofreció la ocasión de eyacular por primera vez, esta eyaculación tuvo que dejarlo estupefacto. Todos los días vemos tipos que nos cuentan que de su primera masturbación se acordarán siempre, que es algo que rompe la pantalla. En efecto, comprendemos bien porqué rompe la pantalla; porque no viene desde adentro de la pantalla. **El cuerpo se introduce en la economía del goce (de, allí he partido) a través de la imagen del cuerpo.** Si hay algo que subraya bien que la relación del hombre –de lo que se designa con este nombre-, con su cuerpo es imaginaria, es el alcance que cobra en él la imagen, es, al comienzo he subrayado muy bien esto, la necesidad de que a pesar de todo haya **una razón en lo real**, y que la premaduración de **Bolk** -no es mío, es de **Bolk**, yo nunca traté de ser original, traté de ser lógico- sea lo único capaz de explicar esta preferencia por la **imagen** que proviene del hecho de que él anticipa su maduración corporal, con todo lo que eso implica, por supuesto, o sea, que él no puede ver a uno de sus semejantes sin pensar que ese semejante ocupe su lugar, o sea naturalmente que él lo vomita.

¿Por qué es él así, tan enfeudado en **su imagen**? No saben to do el trabajo que me he tomado en una época -porque naturalmente no se han dado cuenta- el trabajo que me he tomado para explicar eso. Quise dar absolutamente a esa **imagen** no sé qué prototipo en cierto número de animales, o sea, el momento en que la imagen juega un papel en el proceso germinal. Entonces fui a buscar al saltamontes peregrino, al picón, a la paloma... En realidad no era de ningún modo algo como un prelude, un ejercicio. O diremos: ¿todo esto son entremeses? **Que al hombre le guste tanto mirar su imagen, pues bien, nohay más que decir: eso es así.**

*

Pero lo más asombroso es que eso ha permitido que se deslizara el mandamiento de **Dios**. Con todo, **el hombre está más cerca de sí mismo en su ser que en su imagen en el espejo.** Entonces nos preguntamos qué significa toda esta historia del mandamiento «*Amarás a tu prójimo como a ti mismo*» si no se funda en ese espejismo, que a pesar de todo es algo curioso; pero como ese espejismo es justamente lo que lleva a odiar, no a su prójimo, sino a su semejante, nos quedaríamos como en ayunas si no pensáramos, no obstante, que **Dios** debe saber lo que dice y que en cada uno hay algo que se ama más aún que a su imagen.

Lo sorprendente es que si hay algo que nos da la idea del «gozarse», es el animal. No podemos dar ninguna prueba al respecto, pero finalmente eso parece estar implicado por lo que llaman el cuerpo animal.

La cuestión se torna interesante a partir del momento en que se la oye y cuando, en nombre de la vida, nos preguntamos **si la planta goza**. Con todo, es algo que tiene un sentido, porque es precisamente allí donde nos tendieron la trampa. Nos tendieron la trampa del lirio del valle. Ellos no tején ni hilan, han añadido. Pero es seguro que ahora no podemos

conformarnos con eso, por la simple razón de que justamente, el hecho es que tejen e hilan. Para nosotros, que vemos esto al microscopio, no hay ejemplo más manifiesto que el del hilado. Entonces tal vez sea de eso que gozan, tejiendo e hilando. No obstante, eso deja al conjunto de la cosa totalmente flotando. **Queda por zanjar la cuestión de si vida implica goce.** Y si la cuestión sigue siendo dudosa para el vegetal, no hace sino resaltar más el hecho de que no lo sea para la palabra, que **la lengua donde el goce se deposita, como dije, no sin mortificarla, no sin que ella se presente como madera muerta, atestigua a pesar de todo que la vida, con que un lenguaje hace retoño, nos da clara idea de que es algo del orden de lo vegetal.**

*

Hay que mirar esto de cerca. Hay un lingüista que ha insistido mucho en el hecho de que el fonema nunca tiene sentido. Lo molesto es que tampoco la palabra tiene sentido a pesar del diccionario. Yo me animo a hacer decir en una frase a cualquier palabra cualquier sentido. Entonces, si hacemos decir a cualquier palabra cualquier sentido ¿dónde detenerse en la frase? ¿Dónde hallar la unidad elemento? Puesto que estamos en Roma, voy a intentar darles una idea de lo que yo querría decir sobre lo que ocurre con esta **unidad del significante** que ha de buscarse.

Como ustedes saben, están las famosas tres virtudes llamadas justamente teologales Aquí las vemos presentarse por todas partes en las murallas siempre bajo la forma de mujeres abundantes. Lo menos que se pueda decir es que, después de eso, si se las trata de **síntomas**, no se fuerza la nota, porque definir al síntoma como yo lo hice, a partir de lo real, **equivale a que las mujeres también expresan muy pero muy bien lo real, porque justamente insisto en el hecho de que las mujeres son no-todas.**

Entonces, sobre este asunto, la fe, la esperanza y la caridad, si las significo con la «feria», con «*laisse-spèreogne*» (*lasciate ogni speranza*- es un metamorfema como cualquier otro, puesto que hace un momento ustedes han aceptado «urdromo») llamas así y terminar en el fracaso tipo, a saber, «el archifracaso», me parece que es una incidencia más efectiva para el síntoma de esas tres mujeres, me parece más pertinente que lo que, en el momento en que uno se pone a racionalizarlo todo, se formula por ejemplo como esas tres preguntas de **Kant**, con las que tuve que salir del atolladero en *Televisión*, o sea: ¿qué puedo saber? ¿qué me está permitido esperar? (¡es verdaderamente el colmo!) y ¿qué debo hacer? Es, no obstante, muy curioso que hayamos llegado a ese punto. Por supuesto, no es que yo considere la fe, la esperanza y la caridad sean los primeros síntomas que haya que sentar en el banquillo de los acusados. No son malos síntomas, pero después de todo mantienen muy bien la neurosis universal es decir, que al fin de cuentas las cosas no andan tan mal, y que todos estamos sometidos al principio de realidad, o sea al fantasma. Pero al fin y al cabo la Iglesia está allí vigilando, y una racionalización delirante como la de **Kant** es, no obstante, aquello con que la Iglesia choca.

Tomé este ejemplo para no enredarme en lo que había comenzado por ofrecerles como juego, como ejemplo de lo que hace falta para **tratar un síntoma**, cuando dije -como se ha dicho, gracias a Dios, aquí y sólo

ayer, como lo dijo **Tostain**- que la interpretación debe ser siempre el *ready-made* de Marcel Duchamp; para que por lo menos entiendan algo de eso, **lo esencial del juego de palabras es que hacia allí tiene que apuntar nuestra interpretación para no ser la que alimenta al síntoma con sentido.**

Voy a confesárselo a ustedes, ¿por qué no? Ese asunto, ese deslizamiento de la fe, la esperanza y la caridad hacia la feria -digo esto porque hubo alguien en la conferencia de prensa que consideró que yo iba demasiado lejos en este tema de la fe y la feria- es uno de mis sueños personales; después de todo, tal como Freud, tengo el derecho de participarles mis sueños; contrariamente a los de Freud, no están inspirados por el deseo de dormir, es más bien el deseo de despertar lo que me agita. Pero en fin, es particular.

Finalmente, **este significante-unidad es capital.** Es capital pero lo que puede advertirse es que sin eso, evidentemente, podemos estar seguros de que el propio materialismo moderno no habría tenido nacimiento si desde mucho tiempo antes no inquietara a los hombres, y si en esa inquietud, lo único que demostrara estar a su alcance fuera siempre **la letra.** Cuando **Aristóteles** como cualquier otro se puso a dar una **idea del elemento**, fue siempre necesaria una serie de letras, ro, sigma, tau (r - s -t), exactamente como nosotros. No hay nada en otra parte que dé inmediatamente la **idea del elemento**, en el sentido en que hace un momento creo que evoqué, del grano de arena (tal vez sea una de esas cosas que he salteado, poco importa) **la idea del elemento, la idea de la cual dije que no podía sino contarse**, y nada nos detiene en este menester; por numerosos que sean los granos de arena -ya hubo un **Arquímedes** que lo ha dicho-, por numerosos que sean, siempre llegaremos a calibrarlos; todo esto no nos viene más que a partir de algo que no tiene mejor soporte que la letra sin la lengua, incluso es el problema: **¿cómo la lengua puede precipitarse en la letra? Nunca hicimos nada muy serio sobre la escritura.** Pero no obstante valdría la pena, porque se trata absolutamente de una articulación.

Por consiguiente, que el significante sea formulado por mí como representando a un sujeto para otro significante, es la función que resulta de esto, como también alguien lo observó hace un momento abriendo en cierta forma el camino a lo que yo pueda decirles, que la función sólo se comprueba en el **descifrado**, que es tal, que **necesariamente es a la cifra adonde retornamos, y que ése es el único exorcismo de que sea capaz el psicoanálisis; es que el desciframiento se reduce a lo que constituye la cifra, a lo que hace que el síntoma sea ante todo lo que no cesa de escribirse de lo real**, y que si vamos a domesticarle hasta el punto en que el lenguaje pueda tornarlo equívoco, es por medio de eso que hemos ganado el terreno que separa al síntoma de lo que voy a mostrarles a través de mis dibujitos, **sin que el síntoma reduzca al goce fálico.**

*

Mi «se goza» introductorio, lo que a ustedes les demuestra, es que su presunto **analizante** confirma ser tal con tal de que vuelva; porque, les pregunto, ¿por qué volvería, dada la tarea que ustedes le adjudican, si eso no le causara un loco placer? Y además, a menudo suele exagerar, o sea que es necesario que haga aún otras tareas para satisfacer su

análisis. **El se goza con algo, y de ninguna manera se «jesouit» (deja ser)**, porque todo indica, todo incluso debe indicarles que ustedes de ningún modo le piden simplemente que *daseinée*, que esté allí, como yo lo estoy ahora, sino más bien y contrariamente, que ponga a prueba esa libertad de la ficción de decir cualquier cosa que a su vez va a demostrar ser imposible, es decir, que lo que ustedes le piden es que abandone totalmente esa posición que acabo de calificar de *Dasein* y que es más simplemente aquella con la cual se conforma; se conforma justamente quejándose, o sea, no siendo conforme al ser social, o sea, que haya algo que se le atraviese. **Y justamente, gracias a ese algo que se atraviesa percibe algo como síntoma, como tal sintomático de lo real.**

Entonces, además está el enfoque que él hace al pensarlo, pero esto es lo que en toda neurosis se llama el beneficio secundario.

Todo lo que estoy diciendo no es forzosamente cierto en lo eterno; lo que por otra parte me deja completamente indiferente. **Es la estructura misma del discurso lo único que ustedes ansían reformar, incluso reformar los otros discursos, mientras que en el de ustedes ellos ex-sisten.** Y es en el de ustedes, en su discurso que el «parlêtre» (15) agotará esa insistencia que le es propia y que en los otros discursos se queda corta.

Entonces, **¿dónde se aloja ese «eso se goza» en mis registros categoriales de lo imaginario, lo simbólico y lo real?**

Para que haya **nudo borromeo**, no es necesario que mis tres consistencias fundamentales sean todas toros. Como tal vez ha llegado a sus oídos, sabrán ustedes que puede suponerse que una recta se muerda la cola en el infinito. Entonces, de lo imaginario, lo simbólico y lo real, puede haber uno de los tres, seguramente **lo real**, que se caracterice justamente por lo que dije: que no lo haga todo, es decir, que no se cierre.

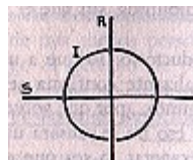


Figura 3

Supongan incluso que sea lo mismo para lo simbólico. Basta con que lo imaginario, o sea uno de mis tres toros, se manifieste precisamente como el lugar donde con seguridad se gira en redondo, para que con mis dos rectas se constituya el nudo borromeo. Tal vez no sea por casualidad que lo que ven aquí se presente como el entrecruzamiento de dos caracteres de la escritura griega. Tal vez también sea algo totalmente digno de entrar en el caso del nudo borromeo. Haced saltar tanto la continuidad de la recta como la continuidad del círculo, lo que queda, ya sea una recta y un círculo o bien dos rectas, es totalmente libre, lo cual es precisamente la definición del nudo borromeo.

Al decirles todo esto tengo la sensación -incluso lo he anotado en mi texto- de que **el lenguaje sólo puede avanzar verdaderamente retorciéndose y enrollándose, contorneándose de una manera de la que después de todo no puedo decir que no esté dando el ejemplo.** No hay que creer que si acepto el desafío, si marco en todo lo que nos concierne hasta qué punto dependemos de él, no hay que creer que yo lo haga con tanta alegría en el corazón. Me gustaría más que fuera menos tortuoso.

Lo que me parece cómico es simplemente el hecho de que no se den cuenta de que no hay ningún otro medio de pensar, y que ciertos psicólogos en busca del pensamiento que no sería hablado implican en cierta medida que sería preferible el pensamiento puro, si me atrevo a decirlo. En lo cartesiano que he expuesto hace un momento, el *pienso luego existo*, sobre todo, hay un error profundo, y eso es lo que inquieta, es cuando imagina que el pensamiento constituye así, una extensión, si se puede decir. Pero es precisamente lo que demuestra que no hay otro pensamiento, si me puedo expresar así, puro, pensamiento no sometido a las contorsiones del lenguaje, sino justamente el pensamiento de la extensión. Y entonces aquello a lo que yo quería introducirlos hoy, y en lo que al fin de cuentas no haga más que fracasar, que reptar desde hace dos horas, es esto: **la extensión que suponemos sea el espacio, el espacio que nos es común, o sea, las tres dimensiones, ¿por qué diablos nunca fue abordada a través del nudo?**

Hago una especie de inciso, la evocación de una cita del viejo **Rimbaud** y de su efecto de barco ebrio, si puedo expresarme así: *«Ya no me sentí arrastrado por los sirgadores.»*

No hay ninguna necesidad de rimbarco, ni de poata ni de Etiopoata, para plantearnos la cuestión de saber por qué gente que indiscutiblemente tallaba piedras -y esto es la geometría, la geometría de Euclides- por qué esa gente que a pesar de todo después tenía que izar esas piedras hasta lo alto de las pirámides, y no lo hacían con caballos -todos sabemos que los caballos no tiraban gran cosa mientras no se hubo inventado el collar-, ¿cómo es posible que para esa gente que arrastraba por sí misma todas esas cosas, no fue la **cuerda** y al mismo tiempo el **nudo** lo que primero apareció en el primer plano de su geometría? ¿Cómo es posible que no vieran el uso del nudo y de la cuerda, eso en lo cual las propias matemáticas más modernas, es hora de decirlo, pierden la cuerda, pues no se sabe cómo formalizar lo que ocurre con el nudo? Hay un montón de casos donde se pierden los pedales; no es el caso del nudo borromeo; el matemático se dio cuenta que el nudo borromeo era simplemente una trenza y el tipo de trenza de la especie más simple.

Es evidente que, en cambio, ese **nudo** aquí está, lo puse arriba (**Fig. 3**) de una manera tanto más sorprendente en la medida en que nos permite no hacer depender todas las cosas de la consistencia tora de cualquier cosa sino solamente por «lo menos de una»; y esta «por lo menos una» es la que, si achicamos indefinidamente el nudo, puede darnos la idea sensible del punto, sensible porque si no suponemos que el nudo se manifiesta por el hecho de que el toro imaginario que coloqué allí se achique, se recomponga hasta el infinito, no tendremos ninguna especie de idea del punto, ya que las dos rectas tal como acabo de inscribírselas, las rectas a las que afecto con los términos de lo simbólico y de lo real,

se deslizan una sobre otra, si es posible decirlo, hasta perderse de vista. ¿Por qué dos rectas sobre una superficie, sobre un plano, se cruzarían, se interceptarían? Uno se lo pregunta. ¿Dónde se ha visto alguna vez algo que se le parezca? A menos que manejemos un serrucho, por supuesto, y que imaginemos que lo que constituye una arista en un volumen baste para dibujar una línea. ¿Cómo poder imaginar, fuera de este fenómeno del serruchado, que el encuentro de dos rectas es lo que constituye un punto? Me parece que hacen falta por lo menos tres.

Naturalmente esto nos lleva un poquito más lejos. Leerán este texto que valdrá más o menos, pero que por lo menos es divertido.



Figura 4

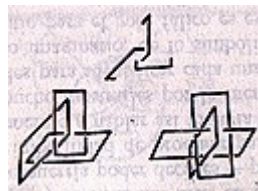


Figura 5

De todas maneras será necesario que les muestre. Esto por supuesto (Fig. 4) les designa la manera cómo al fin de cuentas el nudo borromeo coincide con esas famosas tres dimensiones que imputamos al espacio, sin privarnos por otra parte de imaginar todo lo que queremos, y ver cómo eso se produce. Esto se produce -un nudo borromeo- justamente cuando lo colocamos en ese espacio. Ven allí una figura y, evidentemente, haciendo girar de cierta manera estos tres rectángulos (Fig. 5) que por otra parte constituyen perfectamente un nudo por sí solo, haciéndolos deslizar obtienen la figura de donde parte todo lo que hay en lo que les he mostrado hace un momento sobre lo que constituye un **nudo borromeo**, tal como uno se cree obligado a dibujarlo.

*

Entonces tratemos de ver de qué se trata; esto es, que en este **real** se produzcan cuerpos organizados y que se mantengan en su forma; es lo que explica que los cuerpos imaginen el universo. Sin embargo, no es sorprendente que fuera del *parlêtre*, no tengamos ninguna prueba de que los animales piensen más allá de ciertas formas frente a las que los suponemos sensibles por responder a ellas de manera privilegiada. Pero eso es lo que no vemos y lo que los etólogos, cosa muy curiosa, ponen entre paréntesis (¿saben qué son los etólogos? Es esa gente que estudia las costumbres y los hábitos de los animales): lo cual no es una razón para que nos imaginemos nosotros mismos que **el mundo es el mismo mundo para todos los animales, si me permiten decirlo, cuando tenemos tantas pruebas de que aunque la unidad de nuestro cuerpo nos fuerce a pensarlo como universo, no es**

evidentemente mundo lo que es, es inmundo.

Con todo, es del **malestar** que en alguna parte **Freud** anota, del malestar en la cultura, de donde procede toda nuestra experiencia. Lo sorprendente es que el cuerpo contribuye a ese malestar de una manera con la que sabemos muy bien animar -animar si puedo decir- animar a los animales con nuestro miedo. ¿De qué tenemos miedo? Esto no quiere decir simplemente: ¿A partir de qué tenemos miedo? **¿De qué tenemos miedo nosotros? De nuestro cuerpo.** Es lo que manifiesta ese fenómeno curioso sobre el cual hice un seminario durante todo un año y que llamé **angustia**. La angustia es justamente algo que se sitúa en otra parte en nuestro cuerpo, es el sentimiento que surge de esa sospecha que nos asalta por reducirnos a nuestro cuerpo. Como no obstante es muy curioso que esta debilidad del *parlêtre* haya logrado llegar hasta allí, nos hemos dado cuenta de que **la angustia** no es el miedo a cualquier cosa con que el cuerpo pueda motivarse. Es un miedo del miedo, y se sitúa tan bien en relación con lo que hoy a pesar de todo querría poder decirles -porque hay 66 páginas que cometí la imbecilidad de producir para ustedes, naturalmente no voy a ponerme a hablar así todavía indefinidamente- que me gustaría mucho mostrarles por lo menos esto: en lo que imaginé para ustedes para identificar cada una de esas consistencias como las de lo imaginario, de lo simbólico y de lo real, lo que hace lugar y sitio para el **goce fálico** en este campo que, tras achatar al nudo borromeo, se especifica por la intersección que ven aquí (Fig. 6).

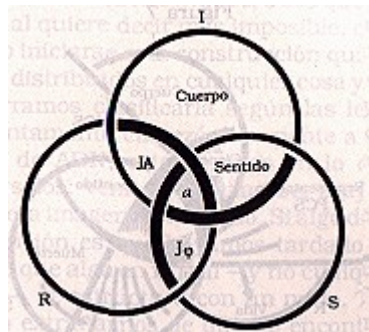


Figura 6

Esta misma intersección, tal como las cosas se figuran a partir del dibujo, implica dos partes, puesto que hay una intervención del tercer campo, que da ese punto cuya coincidencia central define al objeto «a».

Como dije hace un momento, es sobre esta sitio del **plus-de-gozar** donde se conecta todo goce; y por lo tanto lo que es externo, en cada una de esas intersecciones, lo que uno de esos campos es externo, en otros términos aquí el goce fálico, lo que yo he escrito con **Jf**, define lo que he calificado hace un momento como su carácter fuera-del-cuerpo.

La relación es la misma que en el círculo de la izquierda, donde se

refugia **lo real, en relación con el sentido**. En esto insisto y he insistido sobre todo durante la conferencia de prensa, que si se alimenta el síntoma, lo real, con sentido, no se hace sino darle continuidad de subsistencia. En cambio, **en la medida en que algo se estrecha en lo simbólico con lo que he llamado juego de palabras, equívoco, el cual implica la abolición del sentido, todo lo que concierne al goce, y especialmente el goce fálico, también puede estrecharse, pues esto no impide que se den cuenta del sitio en estos diferentes campos del síntoma.**

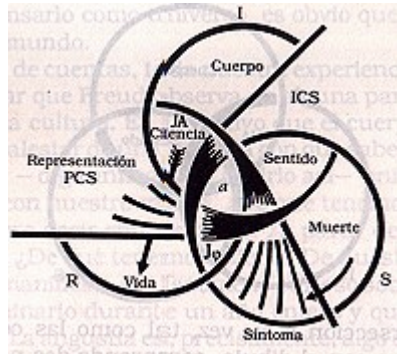


Figura 7

Hela aquí tal como se presenta en el achatamiento del nudo borromeo (Fig. 7). El **síntoma** es la irrupción de esa anomalía que es aquello en que consiste el goce fálico, en la medida en que se exhiba, florezca **esa falta fundamental que califico como no relación sexual**. En la medida en que la interpretación de la intervención analítica recaerá únicamente en el significante, en esa medida puede algo retroceder del campo del síntoma. Aquí es en lo simbólico, lo simbólico en cuanto al lenguaje que lo soporta, que el saber inscripto de al lenguaje que constituye realmente el inconsciente, se elabora, se impone al síntoma, lo que no impide que el círculo marcado allí con la S corresponda a algo que, de ese saber, jamás será reducido, es decir, la *Urverdrängt* de Freud, lo que del inconsciente jamás será interpretado.

¿Por qué razón he escrito al nivel del círculo de lo real la palabra «vida»? Es porque indiscutiblemente de la vida, después de ese término vago que consiste en enunciar **el gozar de la vida**, de la vida no sabemos nada más, y todo aquello a que nos induce la ciencia es a ver que no hay nada que sea más real, lo que quiere decir que nada sea más imposible que imaginar cómo pudo iniciarse esa construcción química que, desde elementos repartidos en lo que sea y de cualquier manera como queramos calificarla mediante las leyes de la ciencia, se habría puesto de golpe a construir una molécula de ADN, es decir algo sobre lo cual les hago notar que, muy curiosamente, es precisamente allí donde ya se ve la primera imagen de un nudo, y que si algo debiera sorprendernos, es que se haya tardado tanto en percibir que algo en lo real -y no nada, la vida misma- se estructura a partir de un **nudo**. ¿Cómo no sorprendernos de que, después de eso, no encontremos justamente en ninguna parte, ni en la anatomía, ni en las plantas

enredaderas que parecerían hechas expresamente para ello, ninguna imagen de nudo natural? Voy a sugerirles algo: ¿no sería éste cierto tipo de represión, de *Urverdrängt*? Bueno, después de todo no nos pongamos a soñar demasiado, con nuestras huellas ya tenemos bastante que hacer.

La **representación**, hasta e inclusive el preconscious de Freud, se separa pues completamente del **goce del Otro** (JA), Goce del Otro, en cuanto para-sexuado, goce para el hombre de la supuesta mujer, e inversamente para la mujer que no tenemos que suponer porque la mujer no existe, pero para una mujer, en cambio, goce del hombre que, él, lo es todo, desgraciadamente, es incluso todo **goce fálico**, este goce del Otro, para-sexuado, no existe, no podría, no sabría siquiera existir más que por intermedio de la palabra, la **palabra de amor** sobre todo que es precisamente, debo decirlo, la cosa más paradójica y más asombrosa, que evidentemente hace que resulte totalmente sensible y comprensible que Dios nos aconseje no amar más que a nuestro prójimo, y de ninguna manera limitarnos a nuestra prójima, pues si fuéramos a nuestra prójima iríamos simplemente al fracaso (es el principio mismo de lo que hace un momento he llamado el archifracaso cristiano): en este **goce del Otro**, es donde se produce lo que muestra que así como el **goce fálico** está fuera del cuerpo, así el **goce del Otro** está fuera del lenguaje, fuera de lo simbólico, pues es a partir de allí, o sea, a partir del momento en que se capta -cómo decirlo- lo más vivo o lo más muerto que hay en el lenguaje, es decir, **la letra; es únicamente a partir de allí que tenemos acceso a lo real.**

Todo el mundo sabe hasta qué punto es imposible este **goce del Otro**, e incluso contrariamente al mito que evoca Freud, o sea, que el Eros sería constituir uno. Justamente es por ello que uno se muere, porque en ningún caso dos cuerpos pueden constituir uno, por más que se los apriete; no he llegado al extremo de ponerlo en mi texto, pero lo mejor que puede hacerse en esos famosos abrazos, es decir «apriétame fuerte» ¡pero nunca se aprieta tan fuerte como para que el otro termine reventado! De manera que **no hay ninguna especie de reducción al uno**. Es la broma más formidable. **Si hay algo que constituye el uno, es a pesar de todo precisamente el sentido del elemento, el sentido de lo que depende de la muerte.**

Digo todo esto porque sin duda se hacen muchas confusiones a causa de cierta aura de lo que yo cuento, se hacen sin duda muchas confusiones sobre el tema del lenguaje: **a mí no me parece de ningún modo que el lenguaje sea la panacea universal; no es porque el inconsciente esté estructurado como un lenguaje, es decir, lo mejor que él tiene, no es por eso que el inconsciente no dependerá estrechamente de la lengua, es decir, de lo que hace que toda la lengua sea una lengua muerta, aún cuando siga estando en uso.** Es solamente a partir del momento en que algo se limpie de ella, que se podrá hallar un principio de identidad de sí mismo a sí mismo, y no es algo que se produce al nivel del Otro, sino al nivel de la **lógica**. Es en la medida en que se llega a **reducir todo tipo desentido** que se llegará a esta sublime fórmula matemática de la identidad de sí mismo con sí mismo, y que se escribe $x = x$.

En lo referente al **goce del Otro**, no hay más que una sola manera de llenarlo, y es exactamente el campo donde nace la **ciencia**, donde la

ciencia nace por cuanto, por supuesto, como todos lo saben, es únicamente a partir del momento en que **Galileo** estableció pequeñas relaciones de letra a letra con una línea en el intervalo, a partir del momento en que él definió la velocidad como relación del espacio y del tiempo; no es sino a partir de ese momento, como bien lo muestra un librito que ha cometido mi hija, que hemos salido de toda esa noción en cierta forma intuitiva y embrollada del esfuerzo, lo que hizo que hayamos podido llegar a ese primer resultado que fue la gravitación.

Desde entonces hemos hecho algunos pequeños progresos, pero a fin de cuentas **¿qué es lo que da la ciencia?** Nos da para que nos pongamos en la boca, en lugar de lo que nos falta en la relación, en la **relación del conocimiento**, como yo decía hace un momento, nos da en ese lugar a fin de cuentas lo que para la mayoría de las personas, para todos los que están aquí en particular, se reduce a artefactos de consumo: la televisión, el viaje a la luna, y una vez más el viaje a la luna, no vamos, sólo hay algunos seleccionados, pero lo vemos en la televisión. Es eso, la **ciencia** parte de allí. **Y por eso tengo esperanzas en el hecho de que, pasando por debajo de toda representación, tal vez lleguemos a tener algunas nociones más satisfactorias sobre la vida.**

Entonces el círculo se cierra sobre lo que acabo de decir hace un momento: **el porvenir del psicoanálisis es algo que depende de lo que ocurra con ese real, a saber, de que los «gadgets», por ejemplo, se impongan verdaderamente, que verdaderamente lleguemos a estar animados por los «gadgets».** Debo decir que me parece poco probable. No conseguiremos verdaderamente que el «gadget» no sea un síntoma, pues por el momento lo es muy evidentemente. Es muy cierto que tenemos un auto como una falsa mujer; deseamos absolutamente que sea un falo, pero esto no tiene relación con el falo más que por el hecho de que es el falo lo que nos impide tener una relación con algo que sería nuestro garante sexual. Es nuestro garante parasexuado, y todos saben que el «para» consiste en que cada uno se quede de su lado, que cada uno se quede al lado del otro.

Les resumo lo que había aquí, en mis 66 páginas, con mi buena resolución del comienzo que era leer; lo hacía con cierto estado de ánimo, porque después de todo, acaparar la lectura equivalía a descargar otro tanto en ustedes, y tal vez contribuir es lo que anhelo, a que pudieran leer algo. Si llegaran verdaderamente a leer lo que hay en este aplanamiento del **nudo borromeo**, sería colocarles en las manos algo que puede ser para ustedes tan útil como la simple distinción de lo real, lo simbólico y lo imaginario. Perdón por haber hablado tanto.

(Vivos aplausos)

NOTAS:

1. Texto no revisado por J. LACAN.
2. Juego de palabras entre *ça disque* (forme un círculo) y *ça dit ce que* (dice lo que), de idéntica pronunciación. (N. del T.)

3. *Disque-ours* = «discooso», pero suena exactamente igual que *discours* (N. del T.)
4. *Disque-ourdrome* suena como *discours de Rome* (discurso de Roma). (N. del T.)
5. Juego de palabras francés formado por la contracción del verbo ser en primera persona presente del indicativo del verbo ser «être» (*je suis*) y del verbo gozar (*je jouis*). (N. del T.)
6. Varios juegos de palabras a partir de *je suis* («soy») que el autor escribe *je souis*, a su vez, *je suis* también es «sigo»: el *il suit* («él sigue») del texto alude al *je suis*. (N. del T.)
7. Juego de palabras a partir de la palabra francesa «*indoeuropéens*» (*indoeuropeos*), cuyas primeras sílabas se sustituyen por las cifras uno-dos (*un-deux*). (N. del T.)
8. Traducción literal: «me-eres-tú-me». «pero-tú-me» «me-amas-tú». Pero el francés da lugar a un juego de palabras entre el «*m'es*» y el «*mais*», que introduce la duda, y el «*m'oi*» de «*m'aimes-tu*» en el mensaje invertido. (N. del T.)
9. *Dieure*, palabra sincrética formada por *Dieu* y *dire* («Dios» y «decir»). (N. del T.)
10. *Rend gorge* («vom_ita») suena igual que *rengorge* («sacar el pecho»). (N. del T.)
- 11 *L'envers de la psychanalyse. Seminario XVII.*
12. Juego de palabras entre *combinat* («combinado») y *combine* («art_imaña»). (N. del T.)
13. Una serie de juegos de palabras basado en la idéntica pronunciación de *voeu* y *veut*, *non* y *nom* y *d'eux* y *deux*, cuyos significados se dan en el texto. (N. del T.)
14. Otro juego de palabras con *jouer* (*jugar*) y *jouir* (*gozar*). (N. del T.)
15. La palabra «*parlêtre*» no puede ser traducida al castellano por resultar de una contracción entre la forma verbal «*parle*», tercera persona del presente de indicativo y «être», a la vez infinitivo del verbo y sustantivo. Por otra parte, Lacan transforma «*l'être parlant*» (el ser hablante) en *parlêtre*, indicando así la ocultación del ser en el acto de la palabra. (N. del T.)

***Texto extraído de "Actas de la Escuela Freudiana de París",
varios autores, págs. 159-186, editorial Petrel, Barcelona,
España, 1980.***

***Edición original: Boletín interno 'Letras de la EFP' Nro. 16, París,
1975.***

Corrección del texto: Cecilia Falco.

Selección, destacados y revisión: S.R.

Con-versiones enero 2009